

Capítulo 726: Un Parecido Asombroso

Mateo pudo haber necesitado un momento para ponerse a pensar, pero se deshizo de la sorpresa muy rápidamente.

En el lapso de tiempo que le tomaba a una persona parpadear, echó hacia atrás su silla y descolgó la gran arma de la pared.

Se dirigió hacia la única ventana de la habitación y saltó como si fuera un superhéroe moderno.

Tan pronto como saltó afuera, vio el problema.

Tres individuos que no reconoció estaban parados justo afuera de su mansión.

Uno era un joven alto, de complexión marcada y aura dominante.

Mateo lo confundió fácilmente con una deidad egipcia, debido a la falda tradicional, el wesekh y los brazaletes que parecían haber sido encontrados en un museo.

Pero Mateo no tuvo tiempo de sentarse y cuestionar las elecciones de moda de este extraño.

Especialmente no cuando sostenía a sus dos guardias por el cuello.

Dejando escapar su distintivo grito de guerra, Mateo agitó su arma salvajemente, como si tuviera la intención de cortarle la cabeza al intruso.

El joven levantó la mirada casualmente e hizo algo que Mateo nunca esperó.

Eliminó a los guardias por completo.

—¡Padrino! —saludó una de las mujeres.

Mateo perdió toda su hostilidad y cayó torpemente al suelo.

Aterrizó justo antes de chocar contra el hombre egipcio y usó su arma para mantenerse en pie.

"¿Q-Quién..?"

Ahora que estaba en el suelo, pudo ver que las dos jóvenes que acompañaban al hombre eran dos gemelas idénticas. Perfectamente idénticas, además.

Pensó que tal vez tenía alguna idea sobre sus identidades, pero literalmente no era posible que su hipótesis fuera cierta.





¡Padrino! —Una de las gemelas corrió hacia él y lo abrazó—. ¡Soy yo, Yemayá!

Mateo sintió que los ojos se le llenaban de lágrimas involuntariamente y devolvió el abrazo a la joven con la misma moneda.

Uno de los guardaespaldas que Apophis sostenía le frotó el cuello. "Jefe, ¿quiénes son estos...?"

-¡Cállate, pendejo! ¿Cómo pudiste ver a mi familia aparecer aquí y no avisarme de inmediato?

"¿Cómo podía saber que eran tu familia? ¡Ni siquiera se parecen a ti!"

—¡Tonterías! ¿Me estás diciendo que no ves ese parecido? —Mateo frotó su mejilla con la de Yemayá.

"..." Los guardias se miraron de un lado a otro.

"Tienes razón, jefe. El parecido es asombroso".

"La cagamos, es culpa nuestra".

"Tch."

Mateo volvió su atención a la joven y su rostro se iluminó considerablemente.

Le extendió el brazo a Yemaja, que estaba un poco más atrás con una sonrisa.

"¿Aún no te gusta mucho el afecto?"

Yemaja sonrió con ironía y fue a abrazar también a su padrino.

La última vez que lo vio, ni siquiera le permitió que la abrazara, pero aún tenía algunos problemas que resolver en ese entonces.

"Me alegra verte, Padrino."

"Es bueno veros también, chicas... ¿Cuánto tiempo ha pasado desde entonces? Creo que solo han pasado unos dos años, pero ya sois adultas".

"Bueno, decir la hora en Tehom es divertido, porque generalmente depende de cómo se sienta papá y de la ubicación... pero los niños Nevi'im crecemos bastante rápido de todos modos".

—Ya veo... ¿Tu papá también vino contigo? —preguntó Mateo con evidente emoción.

Las gemelas negaron con la cabeza.

"No."



"Solo estamos nosotras y nuestro hermano. ¡Estamos aquí por negocios!"

Mateo finalmente miró detenidamente a Apophis y se dio cuenta de que le parecía familiar.

Compartía un parecido con Abaddon, sí, pero tenía un parecido con Lailah que era aún más asombroso.

—Es un placer conocerte —dijo Mateo sonriendo—. No sé cuánto te habrán contado de mí las chicas, pero eres como de la familia. Por favor, no dudes en pedirme cualquier cosa.

El rey vampiro de la tierra extendió su mano y Apophis la estrechó al instante.

"Es muy amable de tu parte. Te lo agradezco, tío".

En ese momento, Mateo recordó algo que Yemoja había dicho apenas un segundo antes.

"¿Os he oído decir que habéis venido por negocios? ¿Tenéis algún sitio donde quedaros?"

Yemaja se animó de inmediato. "¡Íbamos a hacer reservas en un hotel de lujo durante nuestras vacaciones! Papá también nos dio su tarjeta, así que tal vez haga algunas compras y..."

—No, no, no, pequeña Yemoja —Mateo negó con la cabeza.

"¿Cómo puedo permitir que mi familia gaste dinero, si no tiene por qué hacerlo? Aquí tenemos muchas habitaciones, así que puedes quedarte con nosotros gratis".

"¿Eh?"

"Ahora sé que puede parecer sencillo, pero tenemos un gimnasio en casa con sauna, un chef privado y una sala de cine. Puedo aseguraros que estaréis muy cómodos aquí", insistió Mateo.

Apophis reprimió una risita.

Sabía que su hermana estaba decidida a recibir un pequeño tratamiento de spa e incluso servicio de habitaciones con champán, pero su padrino había dejado todo eso atrás de la forma más amable posible.

Y no había nada que pudiera hacer para negarse.

No queremos ser una molestia para ti, pero estaremos encantados de aceptarlo — Apophis sonrió.

—S-Sí. Eso suena muy bien. —Yemaja forzó una sonrisa en su rostro.



Pero la forma en que Mateo se iluminó ante su aceptación casi hizo que todo pareciera que valió la pena.

Casi...

...No precisamente.

* * *

Mateo logró que los niños se instalaran relativamente rápido.

Después de conocer a todos los demás dentro de la casa y familiarizarse con los alrededores, el grupo fue llevado al piso de arriba, a la oficina de Mateo.

Poco después de entrar, Apophis entrecerró los ojos y, discretamente, utilizó su lengua bífida para saborear el aire que lo rodeaba.

Había un olor de mujer en el aire, mezclado con el de Mateo.

Eso no debería haber sido inesperado, ni fuera de lo común para un hombre adulto, pero este aroma estaba mezclado con un poco de divinidad.

Aunque era difícil decir qué marca específica de poder divino era...

Apophis se preguntaba cómo debía hacer esa pregunta, o incluso si debía hacerla.

Pero dependiendo de quién fuera, sin duda habría planteado un grave conflicto de intereses.

—Entonces, ¿qué es tan importante que trae a mis únicos ahijados aquí, desde el fondo del universo, eh? —preguntó finalmente Mateo.

Había estado tratando a las gemelas como si fueran bebés desde que llegaron. De ahí que ambas estuvieran sentadas en el sofá comiendo helado a las 9 de la mañana.

Sólo ahora recordó que no eran exactamente niñas y habían dicho expresamente que venían aquí por negocios.

-Estamos buscando a... amigos míos.- asintió Yemaya.

"¿Amigos?"

Eh... un pájaro muy grande y un dinosaurio aún más grande —asintió Yemayá.

Mateo asintió lentamente, mientras su mente comenzaba a reconstruir este rompecabezas en particular.

La verdad es que hacía dos años no era el mayor aficionado a la mitología.



Pero después de presenciar el renacimiento del mitológico Leviatán y Tifón, decidió que ya era hora de comenzar a estudiar.

"Esos grandes amigos tuyos... ¿son acaso el Behemoth y el Ziz?"

Yemayá parecía sorprendida de que su padrino supiera a quién se refería. "En realidad, sí lo son. ¿Sabes dónde encontrarlos?"

Mateo se rió. "Por favor, hija. En el momento en que una bestia de cien metros venida del apocalipsis aparezca para causar revuelo, todos los medios de comunicación del mundo desarrollado se apresurarán a cubrir la historia".

Yemayá suspiró. "Entonces vamos a tener que buscarlos a la antigua usanza, ¿eh?" —Me temo que sí, hija. Pero mira el lado positivo, todos podemos... — Las palabras de Mateo se apagaron de repente, cuando un pensamiento repentino llenó su mente.

"M-Mija, ven conmigo un momento."

Mateo condujo a Yemayá a su escritorio, y Yemajá también la siguió, solo porque era entrometida.

Mateo sacó un mapa del mundo con varias ubicaciones y áreas ya marcadas con coordenadas detalladas escritas al lado.

"¿Crees que alguno de estos lugares podría ser el lugar donde tus amigos han ido a descansar?"

Yemayá pensó mucho, mientras miraba el mapa, y finalmente su dedo la guió a dos lugares específicos.

"A Ziz siempre le gustó establecer sus dominios sobre lugares con agua de mar más cálida, así que creo que en esta época del año estaría por aquí..?"

Y la última vez que escuché de Behemoth, dijo que estaba viajando por esta región, y sentí que su mente entraba en un letargo unos tres meses después, así que tal vez... ¿aquí?"

Los ojos de Mateo se abrieron, mientras se alejaba lentamente del escritorio.

Increíble... Así que esto es lo que buscaban... ¿Pero por qué? —Se rascó la cabeza.

"¿Padrino?"

"Ah, lo siento, hija. Parece que tú y mis enemigos probablemente estéis buscando a la misma persona".

El rostro de Yemayá se endureció. "Anoche mi hermana y yo compartimos una visión de mis amigos siendo asesinados... es la razón por la que vinimos aquí".



Mateo adquirió una actitud seria, que normalmente sólo adquiriría cuando se trataba del desayuno.

Dejó los mapas y cogió su arma y una sonrisa carismática apareció en su rostro.

—Entonces parece que será mejor que nos vayamos ya, ¿no?

